

MEDIOS DE COMUNICACIÓN, VIOLENCIA Y ESCUELA

RAFAEL MESA SÁNCHEZ

RESUMEN

Los medios de comunicación se han convertido en la sociedad actual en uno de los principales agentes de socialización. Su influencia es preocupante debido a la agresividad y violencia que muestran sus contenidos y a la repercusión que, mediante los modelos de comportamiento que ofrecen, tienen en el desarrollo de la personalidad de los niños y jóvenes actuales y, en consecuencia en sus actuaciones en el ámbito social y escolar. Desde esta perspectiva, sociedad y escuela deben acometer la formación de una conciencia crítica que les permita hacer frente a dichos contenidos.

ABSTRACT

The media has become one of the principal agents of socialization in today's society. Its influence is worrying given the aggression and violence it portrays and the repercussions that due to the behavioural models it offers, occur in the development of the personality of children and young people and, in consequence, in their actions. From this perspective, society and schools should undertake the training of a critical conscience that will allow them to interpret the media.

PALABRAS CLAVE

Violencia Escolar, Convivencia Escolar, Medios y Violencia.

KEY WORDS

Violence in schools, Coexistente in schools, The media and violence.

Vivimos un período en el cual las instituciones educativas tradicionales —la familia y la escuela— están perdiendo capacidad para transmitir eficazmente valores y pautas culturales de cohesión social. Este «déficit de socialización» no ha sido cubierto por los nuevos agentes de socialización —los medios masivos de comunicación y, en especial, la televisión— los cuales no han sido diseñados como agencias encargadas de la formación moral y cultural de las personas. Al contrario, su diseño y su evolución suponen que dicha formación ya está adquirida y, por eso, la tendencia actual de los medios consiste en depositar en los ciudadanos mismos, la elección de los mensajes que quieren recibir. (Tedesco, 1995)

Una de las características que definen la sociedad actual es la omnipresencia de los medios de comunicación en nuestras vidas. Ellos nos mantienen informados de todo lo que ocurre en el planeta, nos divierten, nos sirven de entretenimiento e incluso llegan a desempeñar funciones que hasta ahora habían sido competencia de la familia como el cuidado de los niños, contarles cuentos, transmitir tradiciones o enseñanzas morales, etcétera. La televisión, por ejemplo, puede encargarse de cuidarnos a los niños mientras les narra con preciosas imágenes un gran cuento cargado, en múltiples ocasiones, de enseñanzas morales; mostrarnos el significado de ser mujer o un modelo de familia, etc. y todo ello, envuelto en un relajante entretenimiento que les hace aceptar estos hechos como verdaderos (Tyner y Lloyd, 1995).

Un hecho que demuestra este sentir, ampliamente compartido, es la *Declaración sobre Educación de los Medios*, promulgada por la UNESCO en 1982, en la que ya nos advertía que no hay que subestimar el cometido de la comunicación y sus medios en el proceso de desarrollo, ni la función esencial de éstos en lo que atañe a favorecer la participación activa de los ciudadanos en la sociedad y, en consecuencia, escuela y familia deben asumir la responsabilidad de preparar a los jóvenes para vivir en un mundo dominado por las imágenes, las palabras y los sonidos.

LA VIOLENCIA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Postman en su libro *La desaparición de la niñez* (en Tedesco, 1995) sostiene que la televisión está desvelando el secreto que existía en los ámbitos de la sexualidad, la violencia y la competencia de los adultos para dirigir el mundo. Todo ello como consecuencia de que ver la televisión no requiere ni desarrolla ninguna habilidad especial, mientras que sí existía cuando la información estaba depositada en letra impresa o cuando debía ser transmitida por un adulto, en cuyo caso sería la capacidad para la lectura o el control del adulto quienes decidían cuando había llegado el momento de desvelar los secretos y los modos de hacerlo. Este proceso queda eliminado ya que la televisión no discrimina sino que se manifiesta sin respetar edades ni sensibilidades sino que enfrenta a los niños ante las informaciones adultas —los secretos acerca de la vida sexual, acerca del dinero, acerca de la violencia, de la muerte y las enfermedades eran mantenidos y se le iban revelando progresivamente cuando se consideraba que el niño estaba en condiciones de acceder a su conocimiento— e infantiliza a los adultos suprimiendo las exigencias tradicionales para el acceso a la información.

Algunos datos a destacar:

- Los niños y niñas en nuestro país dedican entre tres y cuatro horas diarias (220 minutos en el año 2000, según el Gabinete de Estudios de la Comunicación Audiovisual) a ver televisión.
- Un 31% la ven siempre solos y un 13% tienen televisor en su habitación.
- Entre sus contenidos nos encontramos que en tan sólo una semana se presentan, según un estudio de la Asociación de Telespectadores y Radioyentes de 1993, seiscientos setenta homicidios, quince secuestros, once robos ochocientas cuarenta y ocho pele-

as, cuatrocientos veinte tiroteos, ocho suicidios, treinta y dos capturas de rehenes, quince de secuestros de menores, treinta de torturas, dieciocho películas de drogas, veinte episodios bélicos, once desnudos y veinte emisiones eróticas.

- Según la encuesta realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) correspondientes al último trimestre del año 2000:

Un 43% de los niños españoles entre 7 y 16 años reconoce que sus padres le permiten ver programas televisivos no adecuados para su edad (24% de los niños y niñas entre 7 y 9 años, un 31% entre los de 10 y 13 años y un 64% entre los de 14 y 16).

- Un 43% de los progenitores que aseguran no poner límite de tiempo para que los más pequeños vean televisión en días laborables, llegando al 60% si se trata de los fines de semana o al 62% si son vacaciones.
- Cuando aparecen escenas de violencia en la pantalla un 45% de los niños y niñas asegura que sigue viendo el programa; el 26% que cambia de canal o apaga el televisor porque no le gustan esas escenas; un 8% hace lo mismo porque le obligan en casa; un 13% afirma que se tapa los ojos o deja de mirar y un 8% dice que nunca ve ese tipo de programas. Por franjas de edad, un 25% de los pequeños entre 7 y 9 años reconoce que sigue viendo ese tipo de escenas, un 33% de los de entre 10 y 13 años y un 65% de los de entre 14 y 16 años.

En cuanto a escenas o programas relacionados con el erotismo y la sexualidad, la situación se repite de igual modo y así:

- Un 31% afirma que sigue viendo el programa, un porcentaje similar dice que cambia de canal o apaga el televisor porque no le gustan esas escenas, un 16% deja de verlo porque le obligan, un 6% dice que se tapa los ojos o deja de mirar y un 15% asegura que nunca ve ese tipo de programas.
- En cuanto a sus padres y madres, un 32% afirma que trata de convencer a su hijo para que deje de ver dicha programación, si estima que el programa o escenas que se emiten no son convenientes, y que si no lo consigue le obliga a cambiar de canal o apagar la televisión; un 27% asegura que directamente cambian de programa, un 25% hacen algún comentario para que cambien de canal, pero que deja la elección en manos de sus hijos; un 11% reconoce que no hace nada y que los niños pueden ver lo que quieran y un 4% no hace nada.

En los modelos y estereotipos que se presentan desde los medios de comunicación, en la historia, en el cine, en el teatro o en la letra de las canciones modernas se exaltan valores contrarios a la convivencia y a algunas de las finalidades fundamentales que nos proponemos desde los centros educativos así, por ejemplo, Rojas Marcos (1995), manifiesta que en nuestra cultura se exalta la rivalidad y se admira el triunfo conseguido en situaciones de enfrentamiento; la creencia de que el antagonismo y la pugna son elementos necesarios y deseables; que en la lucha cotidiana los fuertes sobreviven mientras los débiles perecen en el intento.

Un ejemplo claro de ello son algunos de los valores que se transmiten en la publicidad (Ferrés, 1994):

- * *Éxito (social y/o sexual)*. La vida es sólo para los triunfadores. Y el triunfo se asocia a los productos
- * *Competencia, competitividad (agresividad)*. Hay que ser el primero en todos los campos. Y es fácil: en cada caso hay un producto para conseguirlo.
- * *Afán de posesión*. La felicidad consiste en tener, en poseer, en consumir.
- * *Comodidad (negación del esfuerzo)*. Todo es fácil, todo puede conseguirse al instante. No hace falta paciencia, esfuerzo, espera, lucha...
- * *Prestigio, poder*. No se derivan del valor intrínseco de la persona, sino de la posesión u ostentación del producto.
- * *Apariencia*. Para triunfar no hace falta *ser*, basta *parecer*.

El desarrollo de la violencia en las jóvenes generaciones se está convirtiendo en un problema de nuestra sociedad. Múltiples autores tratan de asociar estas actitudes a la adquisición de las mismas a través de los medios de comunicación ya que, como dice Bandura (1976), estos comportamientos agresivos se pueden aprender a partir de la observación y la imitación de modelos. La violencia que se muestra, sobre todo en televisión, ha llevado a algunos médicos,

psicólogos o psiquiatras a pronunciarse como Somolinos (1994) en *Bambi ha muerto* donde nos dice que los mensajes que reciben los menores ahora son tan distintos que si, probablemente, si se hiciera una nueva versión de Bambi, el dulce cervatillo no perdería el tiempo llorando a su madre muerta. Buscaría al cazador para vengarla.

Un ejemplo vivo de ello es el gráfico que adjuntamos de un análisis reali-

zado por la revista Guide en la que analizó 18 horas de programación de entre la que nos sorprende que sean precisamente los dibujos animados, dedicados especialmente al público infantil y juvenil, los que contienen mayor carga de violencia, o los anuncios de juguetes. El resto de la lectura de esta tabla consideramos que es suficientemente explícita como para no abundar en ella.

LA VIOLENCIA EN LA PROGRAMACIÓN

ACTOS DE VIOLENCIA DURANTE 18 HORAS, SEGÚN EL TIPO DE PROGRAMAS

Tipo de programa	Actos violentos
Dibujos animados	471
Anuncios de series	285
Películas	221
Anuncios de juguetes	188
Videos musicales	123
Autoanuncios de películas	121
Series dramáticas	69
Informativos	62
Reality Shows	58
Series cómicas	52

ACTOS VIOLENTOS EMITIDOS EN TRES HORAS DE TELEVISIÓN EN PROGRAMACIÓN INFANTIL Y JUVENIL

(Sábado 227/5/00, por la mañana en TVE 1)

Tipo de violencia	Nº de actos
Violencia física	41
Violencia física y verbal	12
Violencia física y psicológica	4
Violencia verbal	5
TOTAL DE ACTOS VIOLENTOS: 62	

En el análisis realizado por CEACCU (2001) nos encontramos, de igual forma, que de tres horas analizadas de televisión, el 28% de la programación contenía imágenes violentas del modo siguiente:

Lo importante no son los datos en sí, sino los efectos que éstos pueden producir en niños y jóvenes en los que no se ha desarrollado un espíritu crítico para afrontar dichos contenidos. «Nada en la educación de nuestros niños y jóvenes los ha preparado para dominar su violencia porque ella ha sido negada en su escolaridad. Nuestra cultura tiene esto de particular: estimula un espíritu extremadamente competitivo, favorece los sentimientos agresivos que excitan la rivalidad, pero convierte en tabú la agresividad misma. Estamos habituados a condenar los hechos de violencia tan frecuentes en los medios de comunicación de masas, pero en realidad lo que nos hace falta, tanto en nuestros sistemas educativos como en dichos medios, es la promoción de modos satisfactorios de comportamiento en relación a la violencia»(Tedesco, 1995).

Las series japonesas están vendiendo algo más que series de dibujos animados, están promocionando aspectos muy profundos de su sociedad, son los valores (contravalores) terriblemente agresivos que se ven reflejados en series como «*Campeones*» en la que se alaba la competitividad desmedida e indiscriminada que caracteriza a la sociedad japonesa, en la que no se trata sólo de ser el mejor, sino que hay que demostrarlo sin importar a que precio. «*Los Caballeros del Zodiaco*» es, por ejemplo, el prototipo de serie agresiva que se desarrolla en un mundo imaginario en el que, por primera vez en un programa de dibujos animados para niños, los personajes se mueren de verdad y donde el objetivo de los «buenos» ya no es sólo combatir a los «malos» sino matarlos. «*Bola de Dragón*», además de algunas de las características anteriores, añade el componente de las motivaciones sexuales en los personajes. En ella nos encontramos, por ejemplo, a un viejo lascivo que persigue con los ojos y con las manos a toda mujer que se cruza en su camino... o «*Chicho Terremoto*», un niño obsesionado, de forma un tanto fetichista por el sexo, para quien las bragas de las chicas son su fuerza y su trofeo. (Somolinos, 94)

Entre las diversas informaciones de la American Academy of Child and Adolescent Psychiatry (n.º 13 y n.º 54, 1998) se afirma que la televisión puede tener una poderosa influencia en el desarrollo de un sistema de valores y en la formación del comportamiento, pero ante una programación cargada de violencia, advierte que los efectos de la violencia en los niños y adolescentes, si no se ha desarrollado una actitud crítica en los mismos, suelen ser perjudiciales porque pueden:

- Volverse «inmunes» al horror de la violencia.
- Aceptar gradualmente la violencia como un modo de resolver problemas.
- Imitar la violencia que observan en la televisión.
- Identificarse con ciertos caracteres, ya sean víctimas o agresores.

De igual modo la Psicología del comportamiento advierte, entre otros, de algunos efectos evidentes como:

- La violencia televisiva refuerza los valores o tendencias violentas ya existentes en el sujeto.
- La violencia en la televisión provoca un efecto directo sobre la audiencia, que se contagia de las conductas que observa.
- Las personas que observan escenas violentas en televisión actuarán de forma más violenta ante su realidad, imitando los modelos observados en la televisión.

Que la violencia presente en los medios de comunicación causa efectos perjudiciales en los espectadores y, en especial, en niños y jóvenes es algo incuestionable, Baste recordar los casos de Nathan K. Martínez de 15 años de edad que disparó contra sus hermanastro de 10 años y contra su madrastra para imitar la película *Asesinos natos* de Oliver Stone, o los menores de Liverpool que en 1993 secuestraron y asesinaron al niño de 2 años reproduciendo escenas de *Muñeco Diabólico III*. En la misma línea que plantea Sanmartín (1998) es que una forma de aprender algo es observarlo y que del mismo modo que se aprende observando elementos de la vida real se aprende a través de la observación de imágenes y expresiones emitidas reiteradamente en la televisión. De ahí se puede concluir que hay comportamientos violentos del mundo real que han podido tener su inspiración en la televisión pero sería erróneo atribuir que la violencia del mundo real tiene su origen en la televisión. En este sentido, pueden ser esclarecedores los nueve rasgos que Donnerstein (1998) cita como elementos que pueden hacer que un contenido violento sea más o menos peligroso, en el sentido de que invita más o menos a imitar las acciones que se ven:

- a) La naturaleza del agresor. Se presta más atención y se imitan más aquellos modelos que se perciben como atractivos.
- b) La naturaleza de la víctima. De nuevo, los espectadores reciben un mayor impacto a causa de las escenas violentas en las que las víctimas son agradables o atractivas.
- c) La justificación de la violencia. La violencia televisiva, en defensa propia o para proteger a un ser querido, provoca violencia en los espectadores en la medida en que parece estar justificada.
- d) La presencia de armas. Armas comunes, como pistolas o cuchillos, inducen en los espectadores a una mayor violencia, ya que están asociadas de ordinario a sucesos violentos almacenados en la memoria.
- e) La extensión y el carácter gráfico de la violencia. Las muestras de violencia, amplias y reiteradas, provocan en los espectadores más violencia.
- f) El grado de realismo de la violencia. Existen numerosos estudios que ponen de manifiesto que son más peligrosas para los espectadores las representaciones realistas de la violencia que las irreales, de lo que cabría inferir que la violencia de los dibujos animados es relativamente inocua. Sin embargo, la investigación científica hecha con niños muy pequeños pone de manifiesto lo infundado de esta conclusión, porque lo que le parece irreal a un espectador maduro puede parecerle completamente real a un niño de corta edad.

- g) La recompensa o castigo de la violencia. En general, premiar la violencia o no castigarla abiertamente es algo que favorece el aprendizaje de comportamientos violentos entre los espectadores.
- h) Las consecuencias de la violencia. Es probable que la presencia explícita de dolor y daño en una escenificación violenta inhiba el aprendizaje de comportamientos violentos, dado que el espectador considera mucho más seria una escena violenta que contiene muestras de uno y otro que aquella otra de las que están ausentes las consecuencias perjudiciales de la violencia.
- i) El humor como compañero, o no, de la violencia. La presencia del humor parece contribuir al aprendizaje de la violencia

La violencia en la televisión, por tanto, no es la única fuente generadora de agresividad o de comportamiento violento, pero sí podemos decir que es un contribuyente significativo y entraña algunos peligros que sí debemos evidenciar como son: ensalzar la violencia como único modo de resolver conflictos, con un refuerzo significativo como el uso de la violencia por parte de los «buenos» para vencer a los malos; unir la violencia a la risa fácil y gratificante del vencedor; o que el uso de la violencia para resolver situaciones de la vida cotidiana no sólo no recibe castigo, sino que es aplaudido y alabado mayoritariamente, con lo que la violencia se convierte en el modelo a seguir e imitar, ya que está recompensada por el éxito.

No quisiéramos olvidar la influencia de la música en estas edades. Sin ir más lejos Rojas Marcos (1995) nos comenta «la música *heavy metal*, que comenzó en los años ochenta, y las posteriores canciones duras «habladas» de *gangster rap* parecen validar una sociedad joven, turbulenta e implacable, mientras sus cantantes y músicos se han convertido en los artistas rebeldes de los noventa. Sin duda, muchas de estas grabaciones incitan a la violencia. Por ejemplo, una de las canciones de más éxito se titula *Mata a gusto —Kill ar wil—* —y otra igualmente famosa de los Geto Boys, titulada *La mente de un lunático*, dice en su letra: ‘Su cuerpo es tan bello que pienso en violarla. No debería tener las cortinas tan abiertas, luego ese es su destino. Córtales la garganta y mira cómo se menea’».

Los medios de comunicación, sin embargo, pueden contribuir, por el contrario, y de forma eficaz, en el desarrollo de valores positivos que eviten la violencia, porque como dice Rojas Marcos (1995), los programas preventivos más efectivos son los que van dirigidos a los niños y niñas durante los primeros doce años, es decir, mientras existe la oportunidad de estimular el desarrollo de la comprensión del otro, la tolerancia, el sentido de la autocrítica y la empatía, porque si conseguimos que incorporen estos atributos a su personalidad, tendremos muchas probabilidades de evitar que recurra a la violencia de mayor. En este sentido, los medios de comunicación y, en especial, la televisión, pueden contribuir a neutralizar muchas corrientes culturales que promueven la agresión y a borrar los estereotipos negativos de grupos marginados, e incluso, pueden impulsar valores como la igualdad entre los sexos, la dignidad de la persona, la solidaridad con los que sufren y el valor de la vida.

Otro aspecto a considerar, y que no quisiéramos obviar en el análisis de la violencia de los medios de comunicación, y de la televisión especialmente, es que aunque podamos extra-polar ciertas evidencias acerca de la influencia que ejercen ciertos programas, series o héroes, para crear modelos de comportamiento violentos y agresivos, existe división de opiniones al respecto debido a que, junto a estudios que justifican que programas de televisión con altos niveles de violencia pueden causar agresividad en individuos impulsivos y predisuestos a reaccionar con hostilidad, nos encontramos otros que demuestran que observar imágenes cargadas de violencia y agresividad sirve de «catarsis» contra la violencia reprimida y, en consecuencia, disminuye la agresividad en algunas personas. En opinión de Rojas Marcos (1995): «la televisión no es ni tan poderosa como unos creen ni tan apocalíptica como otros advierten. Los medios no implantan mecánicamente actitudes en la cabeza del público ni mucho menos inducen a comportamientos específicos (...), el daño que causa la televisión no se debe tanto a las imágenes que alimenta como al valioso tiempo que roba a otras actividades vitales, socializadoras y creativas». Hemos de tomar conciencia, entonces, de que la televisión se ha convertido en la principal actividad de ocio de los escolares y, sin embargo, como el mismo autor nos dice en otro lugar, «el ataque y la retórica contra los medios son formas de evadir los verdaderos problemas sociales: el crimen, la pobreza, las grandes desigualdades económicas, la intolerancia, el racismo o las drogas».

VIOLENCIA Y ESCUELA

Sería una falta de rigor por nuestra parte atribuir el aumento de la violencia a la cantidad de tiempo y de escenas violentas que los niños y jóvenes observan en los medios de comunicación, en general, y en la televisión, en particular. Pero igualmente nos sorprende que, ante la gran cantidad de bibliografía que actualmente estamos viendo sobre la violencia escolar en nuestro país, sean casi inexistentes los autores que traten de establecer alguna relación entre los comportamientos agresivos de los niños y jóvenes en el ámbito escolar y la influencia que en los mismos hayan podido tener los medios de comunicación. Como consecuencia, la mayoría de los programas de intervención y prevención que se proponen, evidentemente, tampoco hacen propuestas en este sentido.

Entre los diferentes estudios sobre la violencia escolar, queremos destacar nuestra sorpresa fundamentalmente ante el Informe del Defensor del Pueblo sobre Violencia Escolar (1999) que por su carácter globalizador y las distintas referencias que hace, sin embargo, ni en el desarrollo del mismo ni en sus nueve recomendaciones haga alusión a que es necesaria una mejor formación e información tanto del profesorado, como de la familia o del propio alumnao para el desarrollo de una actitud crítica ante los medios de comunicación, cuando en ese momento teníamos en nuestro país bibliografía (Alonso, M., Matilla, L. y Vázquez, M. (1995); Clemente, M. y Vidal, M.A. (1997); Sanmartín, J. Grisolia, J. y Grisolia, S (1998); etc.), informes e investigaciones como el Informe de la Comisión especial sobre los Contenidos Televisivos del Senado (Boletín Oficial de las Cortes Generales de 11 de abril de 1995), presidida por Victoria Camps; la encargada por el Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid

(1997) o el Informe sobre Violencia y Medios de Comunicación del Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia (1997).

Ya en otro trabajo (Mesa y Vicente, 1999), al abordar el tema de los diversos factores que influyen en la violencia escolar analizamos entre otros:

- Las características de la sociedad actual:
 - Crisis de ideologías. Postmodernidad.
 - Falsa democracia.
 - Neoliberalismo.
 - Influencia de los medios de comunicación en el modelo de pensamiento...
- Su cultura y valores subyacentes:
 - Conformismo social.
 - Individualismo, competitividad.
 - Rentabilidad y eficacia.
 - Consumismo...
- Entorno familiar:
 - Nuevos modelos de familia.
 - Diferente uso del tiempo en el seno familiar.
 - Baja relación entre los miembros familiares...
- La escuela como fuente de violencia:
 - Relaciones asimétricas de poder.
 - Violencia sistémica (Ross Epp, 1999).
 - El currículum como fuente de violencia: metodología, sistemas de evaluación, clima de la clase, diversidad, contenidos poco funcionales...
- Los medios de comunicación y su influencia en la violencia escolar.

Los niños y los jóvenes no nacen violentos. Los modelos de violencia suelen ser comportamientos aprendidos, por ello, consideramos que todos los factores anteriores contribuyen a desencadenar los actos de violencia que se producen en el seno de la escuela. El énfasis de la mayoría de los trabajos sobre violencia escolar se pone en la dimensión psicológica del problema y, por tanto, con frecuencia, se hace análisis de los comportamientos violentos, y se adoptan medidas terapéuticas como propuestas de solución, siendo menores las propuestas que entran en el ámbito pedagógico y sociológico y que, en consecuencia, llegan a integrarse significativamente en el currículum escolar. La primera de las medidas, suele ser la de la receta fácil: ante el dolor de cabeza, aspirina. Sin embargo, nuestra propuesta va algo más lejos, trata de analizar las causas reales del problema e intervenir desde diferentes frentes el hecho de la violencia en los niños y jóvenes actuales. Lo contrario es enmascarar el problema, culpabilizar a niños y jóvenes y, a lo sumo, a la familia, para no afrontar la realidad social en las que estamos inmersos: desigualdad, marginación, intolerancia, individualismo, competitividad, etc.

Los medios de comunicación y, especialmente la televisión, se suele ver en el seno de la familia. Por ello, consideramos que los padres y madres pueden contribuir en la educación de sus hijos ante la violencia que se manifiesta en la televisión, en la línea que propone la American Academy of Child and Adolescent Psychiatry:

- Prestándole atención a los programas que los niños ven en la televisión y viendo algunos con ellos;
- Estableciendo límites a la cantidad de tiempo que pueden estar viendo televisión;
- Indicándoles que, aunque el actor no se ha hecho daño ni se ha muerto, tal violencia, en la vida real suele ser causa de dolor o de muerte;
- No permitiendo que los niños vean programas que se sabe contienen violencia, explicándoles qué hay de malo en el programa;
- No dando su aprobación a los episodios violentos frente a sus hijos, enfatizando la creencia de que tal comportamiento no es la mejor manera de resolver un problema;
- Contrarrestando la presión que ejercen sus amigos y compañeros de clase, comunicándose con otros padres y poniéndose de acuerdo para establecer reglas similares sobre la cantidad de tiempo y el tipo de programa que los deben dejar ver.

Los padres deben de tomar también ciertas medidas para prevenir los efectos dañinos de la televisión en temas tales como los asuntos raciales y los estereotipos sexuales. La cantidad de tiempo que los niños ven televisión, no importa el contenido, debe de ser moderada, ya que les impide el llevar a cabo otras actividades de mayor beneficio, tales como el leer y el jugar con sus amigos.

La escuela tampoco puede quedar impasible, ni ante la violencia ni ante los medios de comunicación. La escuela debe mostrar a niños y jóvenes otras realidades con una escala de valores diferente, con modelos de hombre y mujer que basan sus vivencias en la libertad, en la responsabilidad, en la lucha por la igualdad, por una sociedad más justa, más solidaria y más tolerante. Modelos de hombre y mujer que luchan por sus derechos, no desde la violencia y la agresividad, sino desde la razón, el diálogo y la justicia. Modelos de hombre y mujer que se sienten fuertes y seguros gracias a su formación, a sus creencias e ideales.

Desde la escuela, son varias las décadas en las que diversos autores abogan y luchan por la integración curricular de la educación en y para los medios de comunicación. Los actuales diseños curriculares, de hecho, los incorporan en diversas áreas, tanto en Educación Primaria como en Educación Secundaria, pero su integración real es un proceso lento y lleno de obstáculos sobre la que recientemente autores como Área, Ballesta y Sancho (1998) vuelven a insistir enunciando tesis como:

- Existe una evidente pérdida de la influencia cultural e ideológica de la institución escolar sobre la infancia y la juventud a favor de los *mass media* y las nuevas tecnologías.

- La escuela actual es un avestruz que esconde la cabeza ante la problemática sociocultural de los medios de comunicación.
- Educar al alumnado para los medios es una condición necesaria para su formación democrática como ciudadanos.

Masterman (1993) aboga por la incorporación de la enseñanza de los medios, ya que los alumnos no se presentan en nuestras clases con las mentes vacías y preparadas para llenarlas de conocimientos, sino que aportan a cada tema todo tipo de prejuicios, conceptos erróneos, ideas y estereotipos, muchos de los cuales los han adquirido a través de los medios. En este sentido, presenta siete razones por las que considera que la educación en medios de comunicación debe estar presente en nuestras aulas:

1. El elevado índice de consumo de medios y la saturación de éstos en la sociedad contemporánea.
2. La importancia ideológica de los medios y su influencia como empresas de concienciación.
3. El aumento de la manipulación y fabricación de la información y su propagación por los medios.
4. La creciente penetración de los medios en los procesos democráticos fundamentales.
5. La creciente importancia de la comunicación e información visuales en todas las áreas.
6. La importancia de educar a los alumnos para que hagan frente a las exigencias del futuro.
7. El vertiginoso incremento de las presiones nacionales e internacionales para privatizar la información.

De igual modo, compartimos con Aguilar (1996) que el mundo de los medios de comunicación son una potente maquinaria de representación y configuración cultural y, por tanto, si el sistema educativo quiere realmente educar y formar personas completas, armónicas, con voluntad propia, con principios éticos e intereses heterogéneos, tendrá que enseñarles a analizar las imágenes y a reflexionar sobre ellas (las transmitidas por TV fundamentalmente) para liberarlos así de su reduccionismo y favorecer la construcción y el desarrollo de mayores y más armónicas capacidades. Los medios de comunicación, están cambiando la mentalidad de los niños y jóvenes actuales, su forma de atender y de captar la realidad, su actitud ante el conocimiento, su modo, en definitiva, de concebir el mundo.

La educación no puede desarrollarse a espaldas de los medios de comunicación. La incorporación de estos medios en nuestras vidas debe plantear cambios en el sistema educativo, «lo cual no significa que la imagen deba sustituir a la imprenta ni que la atención pasiva deba hacer las veces del estudio. Significa que la imagen debe ser utilizada y aprovechada para lo que vale y sirve, pues, sin duda, sus potencialidades para enseñar y educar son muchas y positivas» (Camps, 1994). En palabras de Pérez Tornero (1994): «La educación tiene que salir de su reserva académica para convertirse en una tarea global y cotidiana, que asuma la realidad social y que busque mejorarla. Educar no es sólo *dar clases*, es, en sentido amplio, ayudar a

enfrentarse con el mundo, conducir, guiar y procurar inculcar un sentido crítico y una imaginación activa. Por ello la educación tiene que estar abierta al mundo de la televisión. Por su parte, la televisión no puede ser ya pensada y usada como un aparato destinado sólo a inducir el consumo y/o la servidumbre política. Es urgente integrarla en la tarea cotidiana y necesaria, de la formación y la educación, implicarla, por tanto, en la búsqueda del enriquecimiento de la inteligencia humana y social»

El análisis de los contenidos televisivos, o de cualquier otro medio, desde actitudes críticas favorecerá la convivencia en el sentido de que los contenidos de los medios no serán un refuerzo de la conflictividad, sino un medio para desmontar los mensajes que a través de ellos nos llegan y para desarrollar en el alumnado una escala de valores apropiada, mediante el análisis de los mensajes y la conflictividad que en los mismos se muestra.

Para finalizar y a modo de Anexo, consideramos oportuno volver a dar luz a las recomendaciones de Valencia sobre Violencia y Medios de comunicación. En ellas existen recomendaciones para la industria televisiva, para los padres y para los políticos, pero creo que si sabemos leer entre líneas podemos extraer grandes recomendaciones para la escuela, además de la que alude a los responsables educativos en la recomendaciones a los políticos:

Los científicos de la comunicación, psicólogos, biólogos, profesionales ligados al mundo de la televisión y del cine y otros expertos comparten en su gran mayoría las siguientes posiciones:

1. Los medios de comunicación audiovisual, y más en concreto la televisión, son preocupantemente violentos.
2. Un modo de aprender un comportamiento es observarlo.
3. La violencia exhibida por los medios de comunicación audiovisual contribuye a la aparición de efectos perjudiciales en los espectadores, aunque ello no implica aseverar que la violencia de los medios de comunicación es la causa principal o única de la violencia del mundo real. Entre dichos efectos perjudiciales, además del aprendizaje de comportamientos violentos, figura el aprendizaje de actitudes violentas y la aparición de fenómenos de insensibilidad ante la violencia real.
4. No toda escenificación de la violencia en los medios de comunicación tiene el mismo riesgo de causar estos efectos perjudiciales en el mundo real: la representación violenta más peligrosa, sobre todo en relación con niños y adolescentes, parece ser la que está embellecida y depurada.
5. Refiriéndonos en concreto a niños y adolescentes, numerosos estudios contradicen la creencia, muy extendida, de que los dibujos animados no son un problema en este contexto, dado su carácter irreal. Hay que tener en cuenta, en particular, que los niños menores de 7 años parecen tener dificultades a la hora de distinguir lo real de lo que no lo es.

A partir de estas posiciones se han elaborado en el marco de este Seminario algunas recomendaciones:

Recomendaciones para la industria

- 1ª Producir más programas sin escenas violentas.
- 2ª Procurar que en todo programa que contenga violencia se cumplan ciertas normas, indicadas por la ciencia de nuestro tiempo:
 - el agresor no debe quedar sin castigo;
 - no ha de transcurrir mucho tiempo entre la acción violenta y su castigo;
 - el bueno no debe ser aún más violento que el malo y ha de recurrir a alternativas distintas de la violencia para resolver problemas;
 - deben mostrarse las consecuencias negativas, a corto y largo plazo, de la violencia;
 - no debe ni embellecerse ni depurarse la violencia;
 - debe procurarse contrarrestar la violencia presente en una escena poniendo el énfasis en un tema antiviolento.
- 3ª Tener muy en cuenta la hora de emisión.
- 4ª Evitar todo tipo de escenificación violenta que, además, incluya elementos discriminatorios contra grupos minoritarios, étnicos o raciales.

Recomendaciones para los padres

- 1ª Procurar ver la televisión con los hijos, haciéndoles las observaciones pertinentes para constatar su irrealidad, cuando sea el caso, o contrarrestar su potencial influencia negativa mediante alternativas constructivas.
- 2ª Ser conscientes de los riesgos asociados con ver la televisión, sin hacer excepciones con espacios infantiles, como los dibujos animados, considerados a priori inocuos.

Recomendaciones para los políticos

Con un gran respeto por la libertad de expresión, sin fomentar por lo tanto ninguna medida censora, por mínima que pudiera ser:

- 1ª. A través de los Parlamentos, se debería impulsar la creación de Consejos Asesores de los Medios de Comunicación Audiovisual, que velaran ante todo por la calidad y la ética del producto visual.
- 2ª. Las instituciones responsables de la enseñanza deberían promover una educación que fomentase el espíritu crítico en los niños y adolescentes y les capacitase para elegir de forma racional la programación adecuada.

- 3ª. A través de la Fiscalía y de figuras tales como El Defensor del Menor, debería potenciarse la labor de vigilancia de los productos que los medios de comunicación audiovisual ofrecen a los menores para su consumo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO, M., MATILLA, L. Y VÁZQUEZ, M. (1995). *Teleniños públicos, teleniños privados*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- BALLESTA, J. SANCHO, J. y ÁREA, M. (1998). *Los medios de comunicación en el currículum*. Editorial KR. Murcia.
- BANDURA, A. (1976). *Modificación de conducta: análisis de la agresión y la delincuencia*. México: Trillas
- CASTELLS, P. y BOFARULL, I. (2002). *Enganchados a las pantallas*. Barcelona: Planeta
- CLEMENTE, M. y VIDAL, M. A. (1996). *Violencia y televisión*. Madrid: Noesis.
- DEFENSOR DEL MENOR (1997). *Investigación de contenidos violentos emitidos por Telemadrid y Onda Madrid susceptibles de afectar a los menores*. Madrid: Comunidad de Madrid
- DEFENSOR DEL PUEBLO (1999). *Informe sobre Violencia escolar*. Madrid.
- GARCÍA GALERA, M^a C. (2000). *Televisión, violencia e infancia. El impacto de los medios*. Barcelona: Gedisa.
- FERRÉS, J. (1994). *Televisión y educación*. Barcelona: Paidós
- LARA, L. y RODRÍGUEZ, J. (2000). *Televisión y Derechos de los usuarios. Estudio de la Parrilla infantil: Análisis de contenidos. Publicidad. Cumplimiento de la norma*. Madrid: CEACCU.
- LOSCERTALES, F. y NÚÑEZ, T. (2001). *Violencia en las aulas. El cine como espejo social*. Barcelona: Octaedro.
- MASTERMAN, L. (1993). *La enseñanza de los medios de comunicación*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- MÉRIDA, M. (2001). *Víctimas o verdugos. La delincuencia infantil y juvenil*. Barcelona: Flor del Viento Ediciones.
- MESA, R. y VICENTE, M. (1999). Factores sociales y curriculares que influyen en la convivencia escolar en *Actas del IV Congreso de Educación y Sociedad*. Málaga.
- MESA, R. (1997). Medios de comunicación y educación en valores en AA.VV. : *Temas transversales y educación en valores en el Proyecto de Centro*. Granada: Delegación Provincial de Educación y Ciencia.
- PÉREZ TORNERO, J. M. (1994). *El desafío educativo de la televisión*. Barcelona: Paidós.
- ROJAS MARCOS, L. (1995). *Las semillas de la violencia*. Madrid: Espasa Calpe.
- SABATÉ, N. y TOMÁS, J. (2001): La violencia en los medios de comunicación. Efectos en los niños y adolescentes en PEDREIRA, J. L. y TOMÁS, J (Eds.): *Condicionantes psicosomáticos y su tratamiento en la infancia y la adolescencia: agresividad, violencia, insomnio, medios de comunicación, sida*. Barcelona: Laertes.
- SAN MARTÍN, J. GRISOLÍA, J. S. y GRISOLÍA, S. (Eds.) (1998). *Violencia, televisión y Cine*. Barcelona: Ariel.
- TEDESCO, J. C. (1995). *El nuevo pacto educativo*. Madrid: Alauda/Anaya.
- TYNER, K. y LLOYD, D. (1995). *Aprender con los medios de comunicación*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- URRA, J. CLEMENTE, M. y VIDAL, M.A. (2000). *Televisión: impacto en la infancia*. Madrid: Siglo XXI.